



AMOR DE 24 KILATES

Amados hermanos: Hemos sido enviados a este mundo, para servir a Dios, para alabar a Dios, pero sobre todo, para amarlo. Ese debe ser nuestro gran objetivo, para eso Dios nos ha dado la vida. Y realmente el amor a Dios tiene enormes beneficios para nuestras vidas.

Es interesante entonces plantearse la pregunta de cuánto vale nuestro amor a Dios. Podemos pensar que lo amamos mucho, cuando en realidad no es así. No hablamos aquí por supuesto de vivir tratando de evitar sólo el pecado mortal y contentarse con eso. Eso es realmente un amor muy básico, muy débil. Hablamos de aquellas almas que realmente buscan a Dios y quieren que Él sea su vida y su gozo, de las almas que entienden que el amor divino produce en el hombre bienes muy deseables y particularmente cuatro muy importantes, como explica Santo Tomás:

1º) Produce en el hombre la vida espiritual. Y esto porque el amado está en el amante y por lo tanto quien ama a Dios lo tiene en su persona como dice San Juan: *Quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.* (I Juan, IV, 16). Pertenece también a la naturaleza del amor transformar al amante en el amado; de aquí que, si amamos lo caduco y lo vil, nos hacemos viles y percederos. Pero si amamos a Dios, nos hacemos divinos. Sí, San Agustín dice lo siguiente: “Así como el alma es la vida del cuerpo, igualmente, Dios es la vida del alma. El alma virtuosa obra perfectamente cuando obra por caridad, por la cual Dios habita en ella; pero sin caridad no obra nada semejante”. Si alguno poseyere todos los do-

nes del Espíritu Santo pero sin caridad, no posee vida; porque ni el don de lenguas, ni el don de fe, o cualquiera otro, dan vida sin la caridad. Aun cuando un cadáver sea cubierto



San Francisco de Sales

nes del Espíritu Santo pero sin caridad, no posee vida; porque ni el don de lenguas, ni el don de fe, o cualquiera otro, dan vida sin la caridad. Aun cuando un cadáver sea cubierto

de oro y de piedras preciosas, no obstante muerto se queda.

2º) El segundo efecto de la caridad es la observancia de los mandamientos divinos; pues según San Gregorio: *“El amor de Dios nunca está ocioso, ejecuta cosas grandes si está en un corazón; si es inactivo, no es amor”*. Por lo cual la señal evidente de la caridad, es la prontitud en cumplir con los preceptos divinos; pues vemos que el amante ejecuta cosas grandes y difíciles por el amado.

3º) El tercer fruto de la caridad es que presta ayuda en las adversidades; pues las adversidades no dañan al que tiene caridad, antes bien se convierten en útiles. *A los que aman a Dios todas las cosas les contribuyen*

al bien (Rom VIII, 28). Aun más, las cosas adversas y difíciles parecen suaves al amante, ningún obstáculo parece insalvable y nada es capaz de desanimar al que ama a Dios verdaderamente.

4º) La caridad conduce a la felicidad, pues sólo a los que tienen caridad, se les promete la eterna bienaventuranza, ya que todas las cosas sin caridad son insuficientes. Y no debemos olvidar que la bienaventuranza depende únicamente de la diferencia en la caridad y no de otra virtud. Así, los que hayan amado más a Dios en esta vida, serán los que estarán más alto

en el cielo, disfrutando de una gloria mayor.

Pero el amor de más subido valor es aquel que busca sólo a Dios, es aquel que no busca las consolaciones sensibles. Ese es el amor más valioso, más puro, más hermoso. Así lo pensaba San Francisco de Sales, quien le decía a un alma privada de todo consuelo espiritual en la oración y ejercicios de devoción: *“El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras; porque si eso fuera, puede decirse que Jesucristo no amaba mucho a su eterno Padre cuando se confesaba triste hasta la muerte; y cuando clamaba: Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*



San Alonso Rodríguez

“El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras; porque si eso fuera, puede decirse que Jesucristo no amaba mucho a su eterno Padre cuando se confesaba triste hasta la muerte; y cuando clamaba: Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Y es tan al contrario, que entonces era cuando hacía el acto más sublime de amor que es posible imaginarnos. En fin, lo que nosotros quisiéramos, es tener siempre un poco de consuelo y de azúcar es decir, sentir amor y ternura”.

Ahí tenemos los magníficos ejemplos de Job y de Tobías. Cómo siguieron amando a Dios a pesar de encontrarse en las peores dificultades y de recibir las burlas hasta de sus seres queridos. Ese era realmente un amor de 24 quilates. ¿podremos nosotros decir lo mismo? ¿Es nuestro amor a Dios algo sólido o es un amor blan-

dengue que a la menor dificultad empieza a flaquear? ¿es que nuestra vida espiritual está en pañales, buscando permanentemente las consolaciones?

Por esto dice el Padre Rodríguez (Alonso), que hemos de tener por el tiempo mejor empleado, aquel que hemos usado en padecer por amor a Dios. Sólo el tiempo así empleado puede hacernos sospechar que amamos a Dios de verdad y con un amor de subidos quilates. Porque en lo demás, aunque sea ser llevado hasta el tercer cielo, no se sabe si nos amamos a nosotros, o si amamos a Dios: porque quizás esto es nuestro placer, porque se cumple lo que deseamos, y no puramente porque se cumple lo que Dios quiere.

Grande honra es estar firmes en lo que mucho nos amarga, y otro igual placer no damos a Dios, que cuando muy de corazón somos angustiados por Él, y bebemos el cáliz amargo en compañía de él, que él por nosotros bebió. Sólo el padecer por Cristo declara quién es amigo fingido o verdadero. Aquel ama de verdad a Dios, que del todo se da a él y ninguna cosa deja para sí.

No hay cosa en todo lo criado más preciosa que en el cielo el amor glorioso de los bienaventurados, y en la tierra el amor atribulado de los justos, con gran diversidad de persecuciones y horrendas tentaciones. No hay obra en el mundo que más declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios; porque la prueba del verdadero amor es la verdadera paciencia por el amado, y ninguna

otra prueba es tan sin sospecha como ésta. Así como el mismo Dios nunca descubrió a los hombres tan claramente la grandeza de su amor, por muchos otros beneficios que les hizo, hasta que vino a padecer por ellos; así ellos nunca descubrirán el suyo enteramente, por muchos servicios que le hagan, hasta que vengan a padecer por él.

Las dos personas que en este mundo hubo más amadas de Dios fueron Jesucristo y su Madre, y la ventaja que hicieron a todas las criaturas en la virtud, esa les hicieron en el padecer: no ha habido en el mundo dos personas mejores ni más atribuladas que estas dos. Sabias enseñanzas de San Alonso Rodríguez.

Así que amados hermanos ¿de cuántos quilates es nuestro amor a Dios? Meditemos en este punto, para no engañarnos en cosa tan importante.

Con mi bendición, Padre Pablo González, Prior.

Sigamos rezando con mucho ánimo en esta nueva Cruzada del Rosario.

Recuerde entregar las hojas de Agosto y Septiembre.

**Avance de la campaña
“Un Nuevo Altar para
nuestra capilla”**

Disculpe las Molestias:
Ya subieron los Ángeles. ¿Escaparon del polvo?

Verde 2ª Clase	25: Domingo, 19º después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada 10:15 Catecismo
Verde 4ª Clase	26: Lunes, De la feria <i>Memoria San Cipriano y Justina</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 3ª Clase	27: Martes, San Cosme y Damián, Mrs	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 3ª Clase	28: Miércoles, San Wenceslao, Mr	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	29: Jueves, Dedicación de San Miguel Arcángel	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	30: Viernes, San Jerónimo	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	1: Sábado, De la Virgen María <i>San Remigio, Ob y Cf</i>	10:00 Junta Batallón 11:30 Curso Confirmación Adultos 15:30 Junta SAS 16:45 Catecismo niños 19:00 Misa Cantada 20:00 Adoración Honorarios	07:30 Misa Cantada
Verde 2ª Clase	2: Domingo, 20º después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada 10:15 Catecismo
Blanco 3ª Clase	3: Lunes, Santa Teresa del Niño Jesús, Vr	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	4: Martes, San Francisco de Asís, Cf.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Solemne
Verde 4ª Clase	5: Miércoles, De la feria <i>Memoria de San Plácido, Mr</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	6: Jueves, San Bruno, Cf. <i>Primer Jueves</i>	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	7: Viernes, Nuestra Señora del Rosario <i>Primer Viernes</i>	19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Blanco 2ª Clase	8: Sábado, Santa Brígida, Viuda	11:30 Curso Confirmación Adultos 16:45 Catecismo niños 19:00 Misa Rezada 21:00 ANM	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	9: Domingo 21º Después de Pentecostés	06:30 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada 10:15 Catecismo